

lo real de la vida psíquica

el tercer mundo y el olvido de
los éxodos y las migraciones

Manuel Duro Lombardo,
Sofia Amaoui y
Vivian Palmbaum

MESA 7

Presentación de la mesa

La propuesta de esta mesa fue abrir un espacio de palabra, sobre una temática que no solamente es abordada por el periodismo de coyuntura sino a lo largo de la historia y especialmente en este momento en que el cuerpo ajeno es potencialmente invasor. Si nuestro cuerpo fuera una nación, ¿cómo es que nos relacionamos en nuestras fronteras con los otros? La cuestión de la relación con el extranjero viene de largo y data de tiempos de la Odisea donde la supervivencia del viajero nómada dependía de la acogida que los otros le dieran en su viaje.

Queríamos compartir la imagen de una “jaima”, una tienda de campaña o carpa portátil, de origen árabe, que está destinada a ser colocada en el desierto para albergar una o más personas. Esta construcción se caracteriza por no tener puerta. En otras palabras, ese nómada que aparece, entra sin llamar a la puerta, abriendo algo que llamaríamos el derecho a la hospitalidad. La migración como proceso, no sólo es movimiento físico sino también subjetivo y por lo tanto deja huella, algunas visibles y otras que solo pueden ser descifradas a partir de relatos, del arte o del silencio del olvido. Este olvido que hoy toma cuerpo reverberando de manera macabra y de diversas formas.

A continuación, los textos de **Manuel Duro** que tratará los orígenes de esta mesa y la adiaforización, luego **Sofia Amaoui** tomará el olvido como mecanismo necesario para la constitución de la memoria histórica y **Vivian**

Palmbaum que tomará algunas puntuaciones sobre el concepto de extranjero y el olvido de las palabras.

Manuel Duro

Lo Real de la vida psíquica.

En primer lugar, quiero hacer un inciso aclaratorio. Esta mesa se estableció tras unas intervenciones en la discusión que precedió a la constitución de las jornadas. Concretamente una de ellas versó sobre la realidad o la pérdida de realidad que estaba acaeciendo en la pandemia de Covid, así como en la implementación de las vacunas que se estaba realizando a nivel mundial para su control. Vacunas que como luego se vieron, estaban muy lejos de la erradicación de la pandemia.

Sobre esa pérdida de la realidad, intentaba yo sostener, el negacionismo y la conspiranoia de la pandemia y hacia las vacunas que se estaba comenzando a ver en España; concretamente las intervenciones públicas de Miguel Bosé y de la actriz de cine Victoria Abril, hablando de corona circos en vez de coronavirus.

La realidad es precaria y como tal se presta a distorsiones y a las manipulaciones que sobre ella se puedan ejercer. A través de diferentes negaciones, la realidad puede ser rechazada o desestimada, o incluso más, a través de la mente conspiranónica, la realidad puede ser creada o inventada

Una intervención crítica de José Slimobich hacia el concepto de pérdida de realidad, nombrando las crisis migratorias en Centroamérica y en el Mediterráneo obligaron a reconsiderar el problema.

Digo obligaron, porque fundó de facto esta mesa por la organización de las jornadas y porque me obligó a recordar la crítica sobre la pérdida de realidad que Lacan hace al freudismo en su escrito sobre las psicosis. En efecto, allí dice: que lo importante y lo decisivo no es la pérdida de realidad, sino del resorte de lo que se sustituye a ella. Más tarde en *Encore* en el capítulo llamado la función de lo escrito volverá a reiterar lo mismo: “No hay ninguna realidad pre discursiva. Cada realidad se funda y se define con un discurso.”

La realidad es precaria y como tal se presta a distorsiones y a las manipulaciones que sobre ella se puedan ejercer. A través de diferentes negaciones, la realidad puede ser rechazada o desestimada, o incluso más, a través de la mente conspiranónica, la realidad puede ser creada o inventada. Incluso más y como decíamos antes “cada realidad se funda y define con un

discurso". Ahora bien, lo verdadero tiene relación con la realidad. Será en el seminario XXIII, "*El sinthome*", donde Lacan de la definición del significante representando al sujeto, añadirá que lo representa verdaderamente y más aún, qué quiere decir en este caso en conformidad con la realidad. Lo verdadero es un decir en conformidad con la realidad. La realidad es en este caso lo que funciona, lo que funciona verdaderamente. Ahora bien, lo que funciona verdaderamente no tiene nada que ver con lo que Lacan designa como lo real. Lo llama "mi real" y añade que condiciona la realidad. Lacan distingue completamente entre ese real, por el cual imaginario y simbólico están anudados y por otra parte lo que de la realidad sirve para fundar la ciencia.

¿Qué duda cabe en la actualidad de la realidad de la pandemia? ¿Y qué duda cabe ahora frente a la realidad de las crisis migratorias y sus éxodos? Y sin embargo los mecanismos de defensa difieren, en la primera, negacionismo y conspiranoia, y en la segunda "Adiaforización" o indiferencia moral, indiferencia hacia el sufrimiento de los otros, en este caso, los migrantes ya económicos o refugiados.

Ambos términos, uno inventado por Zygmunt Bauman y el otro reseñado especialmente por el papa Francisco a raíz de las catástrofes y naufragios ocurridos en la isla de Lampedusa, me parecen especialmente adecuados.

Es decir, no se trata como Hanna Arendt sostenía en su ensayo sobre la banalidad del mal, de que "el único nuevo principio moral proclamado en la época moderna, sea: no la afirmación de nuevos valores, sino la negación de la moral como tal". Como dice Bauman, no parece que sea la negación de la moral, la amenaza sobre los estándares éticos en los que se funda nuestra



residencia compartida en este planeta que se globaliza como el revés de lo universal. Muy pocas fuentes de autoridad (acaso ninguna) proclaman actualmente la futilidad de las convicciones morales y su observancia. Hoy en día, las guerras se declaran en función de principios éticos sacrosantos, se consideren estos de origen divino o bien racionalmente laicos y lógicos.

El más sobrecogedor y terrorífico de los múltiples peligros que acechan a la moral reside en otra parte: en ese territorio en sigilosa pero constante e implacable expansión (parecería que estamos hablando de la colada de lava del volcán Cumbres Viejas de la isla canaria de la Palma) que es el de la “adiaforización”, osea: el área de las interrelaciones e interacciones humanas eximidas de evaluación moral y por consiguientes tratadas en la práctica como moralmente indiferentes, situadas más allá o más acá del bien y del mal, sujetas solamente a valoración por su eficiencia a la hora de dar resultados.

Muy pocas fuentes de autoridad (acaso ninguna) proclaman actualmente la futilidad de las convicciones morales y su observancia. Hoy en día, las guerras se declaran en función de principios éticos sacrosantos, se consideren estos de origen divino o bien racionalmente laicos y lógicos

Y esto no solo es privativo de la clase política o de los políticos profesionales entrenados y adiestrados para hacer gala de una ceguera moral de inspiración ideológica, y para estar en suma, inmunizados (en el sentido de Inmunitas de Roberto Esposito) contra cualquier otra cosa que sea irrelevante para el éxito de la tarea que les toca, incluidos los costes incurridos en forma de humillación y sufrimiento.

Como decía Hanna Arendt: “Nadie tenía que ser un nazi convencido para obedecer y olvidar de un día para otro, por así decirlo, no su estatus social, sino las convicciones morales que hasta entonces habían acompañado a ese estatus”.

Lo que se produce actualmente –en marcado contraste con la constante expansión del espacio de la interdependencia humana –es una constricción de la extensión del terreno de las obligaciones morales que estamos dispuestos a admitir y a responsabilizarnos, y a aceptar como objeto de nuestra cotidiana y constante atención, así como de nuestros esfuerzos de subsanación. Y no solo mientras duran las imágenes de espectaculares tragedias transmitidas por televisión o por los medios.

El problema es que durante los largos intervalos temporales que separan tales carnavales humanos, tendemos a vivir en un mundo marcadamente dividido entre “nosotros y ellos”. Una grieta como esa no se salda

necesariamente con una negación de la moral como tal.

Al contrario, a diario y a una escala que diríamos masiva, esa escisión genera iniciativas que buscan desesperadamente despertar y aunar los impulsos morales de la gente –nunca muertos del todo, aunque sí adormecidos la mayor parte del tiempo –pero para ponerlos al servicio de la división y el antagonismo social y político.

Y es eso, para decirlo sin ambages, lo que es absoluta e incondicionalmente ajeno a la cualidad de ser morales, y lo que de hecho va en contra de esa cualidad, es la tendencia a poner freno y renunciar a la responsabilidad moral hacia otros, a partir de la frontera establecida entre nosotros y ellos.

Esta confrontación entre la naturaleza incondicional de la responsabilidad moral y su negación o desatención para algunos seres humanos, provoca inevitablemente un estado de disonancia cognitiva, un estado perturbado y pernicioso de la mente y de la voluntad, según el término que acuñó León Festinger y que recoge Bauman en sus comentarios recogidos en “Extraños llamando a la puerta”. Se trata de una serie de tretas o estratagemas que pasan por atribuir a las personas exceptuadas de nuestra responsabilidad moral, rasgos que manchan y difaman su imagen y por representar a tales categorías de seres humanos como indignos de consideración y respeto; con lo que justificamos nuestra indiferencia y nuestra desatención, entendiéndolas como merecido castigo a los incurables vicios o a las maliciosas intenciones de aquellos a quienes hemos despreciado e ignorado. A quienes hemos tratado con dureza o por quienes hemos mostrado la más cruel insensibilidad.

El concepto de disonancia cognitiva serviría para explicar y hacer inteligibles los abstrusos vericuetos de la política europea a la afluencia de refugiados solicitantes de asilo. Estas personas han sido acusadas de tan diversos males como:

- a) Ser portadores de enfermedades terminales.
- b) Estar al servicio de Al Qaeda o del estado islámico
- c) Venir a gorronear al sistema del estado del bienestar europeo (o lo que queda de él).
- d) Conspirar para convertir Europa al islam e imponer la Sharía como ley suprema.



El olvido y la memoria histórica.

Existe una violencia que se encuentra casi-establecida en el propio proceso de migración. Se trata de una violencia diaria, que nos acompaña. Es silenciosa, porque no aparece en las noticias, ni tampoco circula por las redes y tal vez esto se dé porque la tengamos más que asumida o tal vez porque no quiere ser escuchada. Hablamos del abandono por parte del país de acogida. Un abandono que pese a haber estado siempre, llega a sus límites más desagradables durante esta devastadora pandemia. Hablamos de un abandono por parte del sistema sanitario, cuando los migrantes que llegaban por el proceso legal de agrupación familiar, no tenían acceso a la vacuna porque no aparecían en la lista de sanidad pública, es decir, eran olvidados por el sistema. Nos encontramos de frente con la orfandad por parte del sistema educativo, porque cuando uno habla de proceso de integración educativa, lo que aparece es un acto forzado de encajar a aquellos y aquellas que llegan en un espacio hecho para nosotros. Estos jóvenes acaban siendo olvidados por el sistema. Se trata de un olvido pactado que tiene carácter silencioso y por tanto, desea ser nombrado, metaforizado y significado.

Esto es lo que nos enseñan en la asignatura de historia. Sin embargo, el nudo entre el olvido y la memoria hace que nos preguntemos si acaso el olvido es necesario para que exista historia

¿Qué es el olvido? Nos preguntamos en primer lugar. Remitiéndonos a la etimología de la palabra, nos encontramos que 'olvidar' proviene del latín vulgar 'oblitare'. Formado por 'ob' que significaría "contra, enfrente, oposición" y 'livisci' que vendría a significar "ponerse denso, oscuro". Así, olvidar vendría a recoger algo del enfrentamiento u oposición a lo oscuro y a lo desconocido de nuestra propia memoria. Por tanto, olvido y memoria quedarían anudados y proponemos para ello, el pasado, porque solo podemos recordar y olvidar lo que ya ha pasado.

Cuando revisitamos el pasado, lo que hacemos es retomar algo de la memoria desde un lugar y momento determinado, denominado nuestra contemporaneidad o actualidad. Por tanto, cada vez que pensamos en la memoria histórica, lo hacemos en relación al presente que nos toca vivir. Este punto nos abre muchos cuestionamientos, pero si hay una cosa innegable es que nuestra relación con la historia es siempre parcial. Nuestro acceso al pasado siempre es un acceso que nunca puede ser absoluto, y aquí es donde se crea el conflicto sobre la memoria. Un conflicto se da cuando algo no se ha

resuelto y por tanto queda pendiente. Citando al filósofo y divulgador Darío Sztajnszrajber “La historia no tiene tanto que ver con lo que pasó, sino con lo pendiente y por tanto con algo que quedó fuera, fuera de lo que se pudo narrar o nombrar”.

Resucitar la historia, implica legitimar el dolor vivido y ejercido, significaría reconocer los crímenes contra la humanidad y como decía Freud, aceptar que el ser humano no es pureza y bondad por naturaleza, sino que también incluye agresividad, se inclina hacia la destrucción y a veces a la crueldad

¿Qué es lo que quedaría por fuera? Quedarían por fuera las historias no oficiales, las no contadas, las que acaban siendo sepultadas y al final del camino, olvidadas. Sabemos lo qué pasa cuando se entierran los hechos, y es que vuelven como fantasmas. Esta memoria fantasmagórica que nos remite a la famosa frase: el inconsciente no olvida.

Uno piensa que la historia es creada por la memoria que queda narrada. Esto es lo que nos enseñan en la asignatura de historia. Sin embargo, el nudo entre el olvido y la memoria hace que nos preguntemos si acaso el olvido es necesario para que exista historia. Tomamos para ello el texto de Renan ¿qué es una nación? donde propone que el olvido es lo que genera la continuación de la nación. Precisamente, es el olvido lo que nos permite soportar el presente. Es la única forma que tenemos de no tener que ser juzgados constantemente por las violencias y masacres del pasado. Cito “si el olvido se da, es porque no se soporta algo que estuvo en el origen de la nación, una violencia sin duda, un acontecimiento traumático, una especie de maldición inconfesable”. Esta violencia originaria hace del olvido un mecanismo indispensable para que la historia pueda sobrevivir. Ese olvido debe nacer de una especie de represión y por lo tanto debe ser significativo e interpretativo en palabras. Por ello, comentábamos al principio, que se trata de un olvido que pide ser nombrado, por eso vuelve, es el retorno de lo reprimido. Ahora sí, lo que no puede hacer este olvido es evitar el regreso de esa violencia ejercida hacia el otro en sus diferentes modos.

Algunos modos son más sutiles, otros brutales como la trata y el tráfico de migrantes y la devolución en caliente, no hacen más que llamar a la necesidad de exhumar la memoria. Pero resucitar la historia, implica legitimar el dolor vivido y ejercido, significaría reconocer los crímenes contra la humanidad y como decía Freud, aceptar que el ser humano no es pureza y bondad por naturaleza, sino que también incluye agresividad, se inclina hacia la destrucción y a veces a la crueldad. ¿Y cuál es el objeto donde satisfacer la agresividad sino es el otro, en este caso, el extranjero? ¿Como

nos relacionamos con este otro llamado extranjero o migrante?

Gabriela Balcarce, en su artículo “Hospitalidad y tolerancia como modos de pensar el encuentro con el otro. Una lectura derrideana” recuerda que la cuestión de la relación con el extranjero viene de largo y data de tiempos desde la Odisea. La autora hace un recorrido y señala que en occidente se habla de la tolerancia como forma de relacionarse con el otro extranjero. Sin embargo, esto supone un arma de doble filo. Tolerar quiere decir “soportar” por lo que el que tolera ejerce una violencia o un dominio sobre el otro. En este sentido, sólo se puede entender al extranjero a través de los esquemas

Se terminó redefiniendo en clave de emergencia quiénes podían cruzar fronteras y quiénes no, en base a condiciones “donde la nueva normalidad implica nueva forma de gestión biopolítica”

con los cuáles entendemos nuestro mundo. Es decir, a ese extranjero se le ponen condiciones para poder ser aceptado dentro del “nosotros”. Balcarce propone que “la tolerancia es deudora de un basamento histórico moderno que reproduce aún hoy en día el encuentro con el otro como igual, anulando, de este modo, las diferencias que debería respetar. La idea de hospitalidad constituye una apuesta de mayor apertura al respeto a la alteridad.”

Tal vez porque el olvido y los olvidados son los que ya no tienen voz, porque murieron, porque se la quitaron o porque vieron que era mejor no significarse (como se decía durante la dictadura española), hablar de algo que no tiene voz es imposible, pero precisamente ese es el camino que proponemos. Dar voz a aquellos que no pudieron y no pueden ser escuchados.



Vivian Palmbaum

Algunas puntuaciones sobre la noción de extranjera/o

En nuestra región americana, igual que en otras partes del globo, la pandemia vino de alguna manera a darle una solución forzada a los desplazamientos de personas por causas de necesidad, al limitar la circulación en tanto se cerraron las fronteras. Así se terminó redefiniendo en clave de emergencia quiénes podían cruzar fronteras y quiénes no, en base a condiciones “donde la nueva normalidad implica nueva forma de gestión biopolítica” como lo señalaban desde el Instituto de Políticas Públicas del Mercosur. Sin embargo, afirman que cuando la migración es involuntaria y forzosa las personas que tienen que salir, salen igual aunque las fronteras estén cerradas.

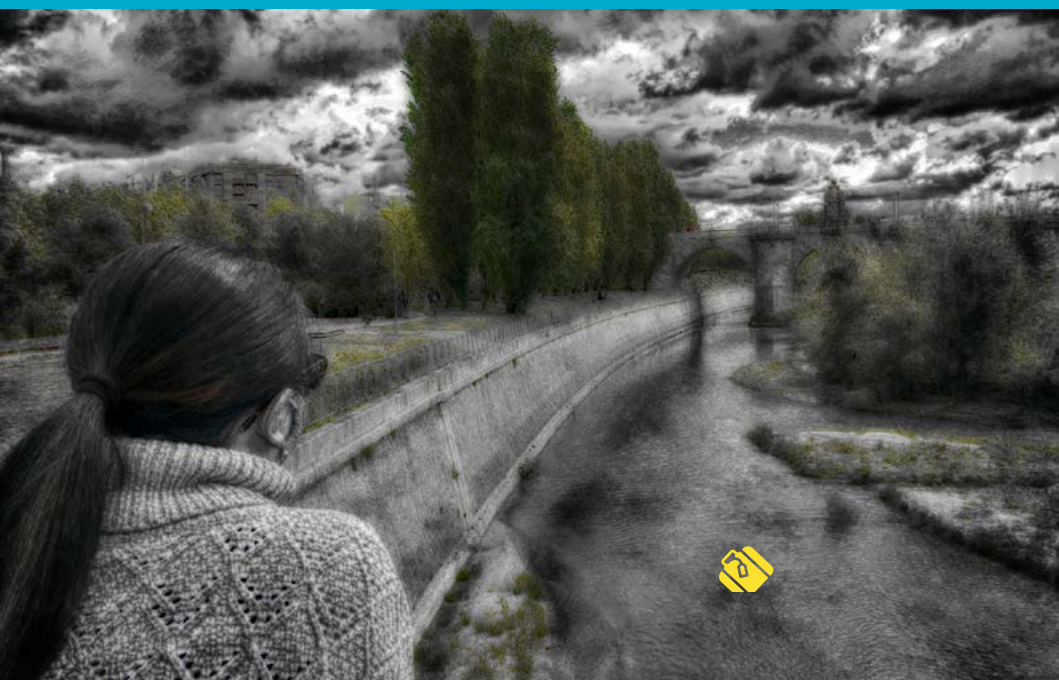
Pero la segregación y los discursos xenófobos vuelven sobre quienes se hallan inermes y frente a una ley del nuevo territorio al que deben someterse y donde esperan ser acogidos.

El psicoanálisis nos muestra que la pregunta por el deseo llega del otro en forma de mensaje invertido, ¿Qué nos dice la consideración del otro ajeno, proveniente de una cultura diferente?

Las personas migrantes se transforman en amenazas cuando el odio se transforma en discurso oficial, nomás recordar el discurso de Donald Trump o de Jair Bolsonaro contra las mayorías no blancas o los habitantes de origen mexicano o centro americano. Luego el abuso sobre quienes están en situaciones de extrema necesidad y fragilidad los somete a la explotación laboral y otras condiciones que no tienen otra opción que aceptar aunque les perjudique.

¿Quién es ese o esa extranjera, migrante? Alguien que no conoce el idioma, que habla otra lengua, habita otras tradiciones culturales. Ahora bien, alguien puede ser menos extranjero si comparte conmigo ciertos valores sociales, cierta cultura que me son afines, cierta ideología en común. Entonces la lengua se vuelve menos extraña.

Jacques Derrida en su libro "La Hospitalidad", sitúa algunas cuestiones a propósito del término extranjero/a que parecen pertinentes. El término extranjero/a se encuentra articulado a la hospitalidad. Recuerda Derrida que Sócrates cuando fue juzgado por su práctica de sofista se quejaba,



“Si fuera extranjero aceptarían con mas tolerancia que no hablara como ustedes”. Derrida puntualiza que extranjero es aquel que habla otra lengua y es sobre todo extranjero a la lengua del derecho en que se formula el deber de hospitalidad. Corre así riesgo de quedar sin defensa frente al derecho del país que lo recibe es decir debe solicitar la hospitalidad en una lengua que no es la suya. Se pregunta ¿debemos exigir al extranjero comprendernos, hablar nuestra lengua, en todos los modos y sentidos del término antes de poder acogerlo entre nosotros?

Sócrates muestra la paradoja de que el extranjero puede no venir de ninguna otra parte sino del seno mismo de un colectivo donde algo aparece radicalmente ajeno, diverso y en ese sentido puede ser considerado extranjero.

En Atenas el extranjero tenía derechos de hospitalidad, que no eran individuales sino colectivos, y eso implicaba darle un lugar al que llegaba, sin pedirle reciprocidad ni siquiera su nombre. Ahora bien Derrida se pregunta ¿la hospitalidad se ofrece, se da al otro aún antes de que se identifique, antes que sea un sujeto nombrable? Extranjero y extraño mantienen su dialéctica.

El psicoanálisis nos muestra que la pregunta por el deseo llega del otro en forma de mensaje invertido, ¿Qué nos dice la consideración del otro ajeno, proveniente de una cultura diferente?

Emilio Gómez Barroso y Ana Parra lo muestran muy bien en el trabajo que realizaron con la enseñanza de la lengua española a migrantes¹. El otro me muestra su diferencia radical y mi propia incompletud. Hay una exigencia de asimilación y borramiento de la lengua madre como condición para integrarse. Freud señala que el malestar en la cultura es que el mandamiento ama a tu prójimo como a ti mismo es incumplible porque como seres humanos tenemos tendencias agresivas hacia el otro, así luego lo señala Lacan en la constitución subjetiva en las tendencias agresivas hacia el otro.

Derrida también nos muestra la dialéctica del extranjero en la figura de Edipo que llega como extranjero a Tebas y es recibido con hospitalidad. Sin embargo es esa ley del lugar que lo empuja a violar la ley inconsciente, que en un primer nivel de análisis nos muestra que es responsable de ese saber no sabido, esa otra escena que tiene resonancias en su propia historia. Edipo en tanto infringe la ley es condenado al exilio, expulsado de la tierra que habitaba, al extranjero. La duplicación del exilio, la extranjería, la condena a morir en una tierra ajena, bajo otras leyes, ciego asistido por su hija Antígona. Muerte en tierra extranjera e inhumado en una tumba anónima según su voluntad para proteger a sus hijas. Edipo fuera de la ley, se vuelve

1 Sobre la Trasmisión de una lengua en la multiculturalidad en Lacan, Amor y Deseo en la Civilización del Odio.

invisible, sin lugar. Esa doble carnadura de una visión que lo vuelve invisible, condenado a la ceguera y el destierro, y enterrado en un lugar inhallable para salvar a sus hijas del perjurio, ellas no deben ver, así perpetúa un duelo imposible de tramitar. Antígona clama a su padre que la vea llorar, clama por ese duelo imposible, que le es negado.

¿Qué nos dice Derrida con esta consideración respecto de hospitalidad y extranjero?

La lengua es habitada por esas voces del más allá que nos habitan sin que lo sepamos, nos determinan, vienen de lejos y nos atraviesan. La ley del deseo no tiene localización posible más que en el sujeto: Edipo queriendo escapar de su oráculo se confronta con él como un destino que recae sobre él y su descendencia. Voz y mirada se articulan señalando la repetición como la marca de la vuelta a lo inanimado que les atraviesa. El padre como operador de la ley y agente de la castración que se perpetúa en el destino de su descendencia.

Para finalizar, Derrida destaca que hoy las fronteras ya no están tan claras, porque las fronteras geográficas se han borrado con la masividad del acceso a la virtualidad, pero es hacia allí donde se dirigen las políticas de control de los Estados donde se rompe el límite entre lo público y lo privado.

Relatos migrantes, palabras que se olvidan

Hay palabras cuyo significado compartimos en el sentido común. Acá va una pequeña historia de una palabra que parece olvidada pero que encierra el valor de la historia.

La migración de las mujeres recoge una tradición histórica, invisibilizada y silenciada que se entronca en el término **residentas, que recoge su significación histórica**

La migración paraguaya a nuestro país (Argentina) tiene una larga tradición y constituye uno de los principales flujos migratorios. Seis de cada diez migrantes de origen paraguayo, en la Argentina, son mujeres. Son las mujeres paraguayas en nuestro país quienes ocupan un alto porcentaje en trabajo doméstico y cuidadoras. En su mayoría son mujeres jóvenes, y las que son madres dejan a sus hijos al cuidado de familiares, principalmente de la abuela materna. La migración tiene como causa principal las necesidades básicas de trabajo, salud y educación que en su país son de difícil acceso.

Esta migración de las mujeres recoge una tradición histórica, invisibilizada y silenciada que se entronca en el término **residentas**, que recoge su significación histórica.

La Guerra de la Triple Alianza sucede en nuestro continente en 1864 en la

que Brasil y Argentina luchan contra Paraguay. Una de las consecuencias de la guerra fue que la población masculina queda prácticamente aniquilada.

Son las mujeres paraguayas de diferentes estratos sociales quienes se autoconvocan para poder ayudar a los hombres que van a la guerra. Fue así que se llevó a cabo, en la plaza de Mayo de Asunción, la Primera Asamblea de Mujeres de Latinoamérica, donde se reunieron para ver como hacían para ayudar en la guerra. Así cargan al hombro la responsabilidad de la guerra, y de la reconstrucción de un país diezmado. Se llaman Residentas porque iban a esos lugares lejanos a residir, a hacerse cargo y responsabilizarse de las necesidades. Mujeres de diferentes edades y estratos sociales.

Tanto fue que esas mujeres entregaron sus niños a la guerra, que lucharon vestidos de soldados, cuando ya casi no quedaban soldados para luchar. Es en el día del niño y la niña que se recuerda esta tragedia. (El 16 de agosto de 1869 se libró la batalla de Acosta Ñu)

La Guerra del Paraguay es considerada uno de los genocidios más grandes del siglo XIX. Se necesitaron de los ejércitos más poderosos de aquel momento y el respaldo del Imperio Británico para vencer la heroica resistencia del pueblo paraguayo. Fueron asesinados aproximadamente un millón de paraguayos y se puso fin al intento de desarrollo autónomo y proteccionista más importante de América del Sur de aquellos años.

Hoy son las mujeres paraguayas en gran parte las que con sus remesas sostienen una parte importante de la economía de ese país, en su gran mayoría rural, donde el 2% de la población es dueña de la mayor parte de las tierras en ese país donde la mayoría de la población es campesina que no es dueña de su tierra.



Manuel Duro Lombardo psiquiatra,
psicoanalista, miembro EAP

Sofia Amaoui, psicóloga clínica

Vivian Palmbaum, psicoanalista, miembro EAP

¿Quieres ver el vídeo?

<https://www.youtube.com/watch?v=7vf409sGW2o>



